



# Nicolas Sarkozy: ¿Un prototipo de la nueva derecha europea?

Alain Bergounioux\*

## Introducción

*Transcurridos tres meses desde su triunfo electoral, la importancia de Nicolas Sarkozy para la derecha francesa y para los partidos derechistas de Europa se aprecia mucho más claramente. El postulado general es que fueron sus ideas las que le ayudaron a ganar, lo cual es sólo parcialmente verdad. A una ideología política le corresponde una estrategia y, en la actualidad, además, una comunicación mediática acorde con ella.*

Para hacer un análisis claro de la situación es preciso desenredar estas hebras, que tan entrelazadas están. Naturalmente, para hacerlo hay que cuidarse de la ilusión retrospectiva de que el discurso de Sarkozy haya tenido una línea clara y haya sido coherente. Una ideología política descansa sobre un “entramado” más o menos logrado, que no busca originalidad sino eficiencia. Sarkozy construyó las bases de su estrategia ya en el año 2001, con su libro titulado “Libre”. En él, responsabiliza de su fracaso en las elecciones europeas de 1999 a la falta de claridad de la derecha, la cual en sus declaraciones no se diferenciaba categóricamente de los socialistas y al mismo tiempo le cedió mucho terreno al Frente Nacional, el cual, en la elección presidencial de 1995 obtuvo un 15% y siete años después un 16% de los votos. En los años posteriores al pre-programado triunfo electoral de Jacques Chirac en 2002, Nicolas Sarkozy se concentró en armar un conjunto de ideas para una

“derecha libre de complejos”. Su suerte -y la mala suerte de Chirac, si es que en verdad buscó sacar permanentemente del camino a Sarkozy como su sucesor- fue su nombramiento como ministro del Interior. En el curso de los casi cuatro años que ejerció el cargo, logró destacarse como campeón del orden y de los valores asociados a éste, y esta dimensión resulta de particular valor posicional para la derecha y la extrema derecha. En cierta medida pudo demostrar la autenticidad de sus dichos a través de su accionar.

## Un proyecto en el marco del conservadurismo europeo

Sin embargo, hay que ver el avance de la derecha francesa debido a Nicolas Sarkozy, en relación con un movimiento más amplio en Europa. Los grandes partidos conservadores construyeron su discurso y su programa en torno a cuatro temas:

- Liberalismo económico y social-político, pero en forma de un liberalismo gerencial, menos radical que el concebido en los años ochenta;
- Una decidida política de seguridad y de inmigración;
- Defensa de los valores morales tradicionales y reconocimiento del papel de las iglesias y la religión;
- Valorización de la identidad nacional.

La relevancia específica de estos temas depende de la situación política y de la correlación de fuerzas imperantes, pero son la plataforma central para definir a la derecha de hoy. Este proyecto estuvo en el inicio de la fundación por parte de Jacques Chirac y Alain Juppé de la "Union pour une Majorité Populaire" (UMP), en 2002. Con el instrumento del UMP Nicolas Sarkozy adoptó también este proyecto en 2004, dotándolo, empero, de rasgos más agudos y más nítidos. Su exigencia de un "Quiebre" se entiende en primer lugar en relación con el "pensamiento unitario de la izquierda", pero también como comparación a la "Moderación" representada por Jacques Chirac.

### Un discurso del individualismo

Al comienzo Nicolas Sarkozy concentró su discurso en algunos valores continuamente repetidos desde 2002, tales como rendimiento, trabajo, respeto, autoridad, voluntad, solidaridad (pero no beneficencia), patria. El liberalismo económico no fue tema para Sarkozy, los conceptos abstractos fueron drásticamente evitados. La descripción de sus opiniones acerca de política económica quedó reservada para un público entendido en la materia. Como candidato, y también como Presidente que está continuamente en campaña, en sus declaraciones se concentra en los individuos. En esencia propone una sociedad de individuos, en la cual el colectivo es poco valorado y a menudo es presentado como una imposición.

El principio medular es el reconocimiento del rendimiento individual. El que rinde, debe ser recompensado. El rendimiento va ligado a los conceptos de trabajo y riesgo. El rendimiento se demuestra por un lado a través del trabajo y el compromiso, y por otro lado a

través de la disposición al riesgo. El punto central no es la lógica del reparto, sino el apoyo al ascenso social. Esto permite hacer una virulenta crítica contra conceptos como estado beneficencia e igualitarismo que son adscritos al socialismo.

A partir de estas reflexiones básicas se desprende la valorización de la propiedad. Todo francés debe esforzarse por adquirirla. La propiedad es resultado del trabajo. La propiedad refuerza a la familia y debe poderse heredar libremente. Los puntos claves del programa electoral de Nicolas Sarkozy se desprenden de la siguiente lógica política: "Trabajar más y ganar más" gracias a la liberación del impuesto por las horas extraordinarias de trabajo, la casi total abolición del impuesto a la herencia, préstamos hipotecarios libres de impuestos, "libertad de elección" al llegar a la edad de jubilación, abolición de distritos escolares. Estos valores y ofertas claramente encontraron eco en los electores de derecha y de extrema derecha, pero también en los liberales y en los conservadores orientados a la protesta, que desconfían del principio solidario y son críticos del sistema tributario, aún cuando el electorado de extrema derecha privilegia los mecanismos de protección.

Otro elemento de unión entre diversos grupos de electores fue la promesa de imponer orden. De acuerdo a la tradición liberal-conservadora, el garantizar la seguridad y el orden público es condición previa para tener libertad. La responsabilidad por las fallas recae sobre los individuos y no sobre la sociedad. Nicolas Sarkozy sometió a proceso a la "permisividad" socialista -en su mayor parte inventada- que se habría puesto de moda después de 1968. El estaba y está empeñado en reducir los problemas de la sociedad a una crisis de la autoridad y de la moral. Como ministro del interior optó por la represión y reemplazó la policía vecinal creada por el régimen de Jospin por una policía más represiva.

Una ley siguió a otra. El tema de la inmigración también fue activamente elaborado. La idea de una "inmigración escogida" transmite la impresión de un mejor manejo.

Vinculando inmigración con identidad nacional durante la campaña electoral y ya en el gobierno, le imprime a su discurso a la Nación un elemento conclusivo.

## El estilo personal de Sarkozy

Estos dos compendios de contenidos, que en todos los grandes partidos europeos de derecha constituyen los dos polos principales, fueron manejados y promocionados en un estilo personal. Nicolas Sarkozy pone en escena un discurso de la voluntad. Se distancia de la idea de entender el papel del Presidente como el de una persona que, aún si no ejerce de árbitro -ningún Presidente de la V República se presentó como tal- igual está por encima de las pequeñeces tales como las escaramuzas entre partidos. Más bien defiende una práctica institucional fuertemente marcada por lo presidencial.

Desde que fue elegido, el poder es sistemáticamente ejercido en forma personalista. Esta manera “corporizada” de entender la política lo lleva a buscar una vinculación directa con los ciudadanos y a obligar a las instancias intermedias a jugar un papel marginal. Con esto Sarkozy engancha con una tradición política que se puede calificar de bonapartista, la que luego continuó a través de la fusión del Gaullismo con la democracia y que privilegia el poder político y la centralidad del Estado. Nicolas Sarkozy encarna la visión de un cambio de la sociedad desde arriba, y con ello descubre de nuevo la temática de los “intereses superiores”, que comprometen al resto de la sociedad. Esto explica la muy moderada consideración de lo que son la democracia local, los sindicatos y las estructuras unionistas y frente al principio de “*checks and balances*” (como es defendido por el auténtico pensamiento liberal).

En aras de la integridad y de la objetividad, hay que señalar los matices y cambios introducidos por Nicolas Sarkozy en su discurso medular durante la campaña electoral y en los meses que siguieron. Con miras a una reforma de la “doble penalidad” (expulsión penal de extranjeros procesados penalmente), del derecho a participar en las elecciones comunales para los inmigrantes legales (esta idea fue rápidamente descartada), de un programa para los enfermos de Alzheimer y otras, Sarkozy envía señales que le restan severidad a sus propuestas de la autoridad y el orden.

Durante los meses decisivos de su campaña electoral, se remitió reiteradamente a personalidades históricas de la izquierda como Jean Jaurès y León Blum, para formular una versión más integrativa de la historia nacional. Como Presidente recién electo, para

conformar su gobierno también recurrió -al igual que tras la elección parlamentaria- a personalidades de la izquierda y determinó que las comisiones de gobierno estuvieran conformadas en forma pluralista. Nicolas Sarkozy es un defensor de la “triangulación” no sólo de las ideas, sino que también de las personas. Detrás de esto se encuentra una reflexión estratégica: ya que no se puede ocupar todo el espacio político, entonces hay que ocupar el mayor espacio posible, para impedir el surgimiento de un centro de oposición -después de todo François Bayrou obtuvo en la primera vuelta electoral siete millones de votos- y mantener a la izquierda en su posición minoritaria.

Con este breve análisis de su discurso político se puede mostrar cuál es la posición que asume Nicolas Sarkozy al interior de la derecha europea. En cuanto a medidas concretas de gobierno, es verdad que se orienta hacia un liberalismo-gerencial, pero este liberalismo tiene el sello del conservadurismo social: se privilegia los “intereses superiores”, lo que hace que no se pueda hablar de libre competencia. El empeoramiento de los mecanismos colectivos de protección vale principalmente para los trabajadores dependientes. Al mismo tiempo, se insiste en el centralismo del Estado y del poder político. Esto afecta no sólo el campo de la política y a las instituciones estatales, sino que es perceptible también en relación con las actividades de los grandes empresarios.

El fomento de lo individual va unido al concepto de una sociedad jerarquizada. El Estado central sigue siendo el pivote que mueve todo, lo cual se ve confirmado por la extrema personalización del poder. A esto se agrega una estrategia de hegemonía política, cuya meta es dividir a las fuerzas de oposición y con ello debilitarlas permanentemente. La condición previa para conducir de esta manera el debate político está en hacer resaltar los valores y manejar el poder político apuntando a lo afectivo y a lo espectacular (en vez de a una confrontación de ideas). Esta política está basada en una orientación hacia lo “real” y el reforzamiento de las convicciones enraizadas en la cultura política y moral de Francia.

## ¿Cuáles son las estrategias de respuesta?

Ante tales elaboraciones políticas, lo que hay que hacer es, en primer lugar, sacar a la luz sus contradicciones y recalcarlas. ¿Se puede realmente levantar el postulado de la liberalización a partir de una -viéndola de cerca-

retórica y una praxis política tradicional? La fuerte concentración del poder, los estrechos lazos con la “*Business Community*” están en contradicción con los aspectos positivos del liberalismo. Una clara prueba de esto es la liberación de impuestos a los bienes. La promesa individualista ignora deliberadamente que una verdadera “igualdad de oportunidades” sólo es posible si el Estado crea las necesarias condiciones marco para ello: educación, protección recíproca contra imponderables, limitación del papel que juegan las fortunas heredadas. De otra manera se erige una sociedad fuertemente jerarquizada compuesta por grupos rígidos y excluidos, una sociedad en la cual la igualdad sigue siendo imaginaria.

Fuera de esto, los socialistas tienen que hacer una oposición inteligente y al hacerlo actuar en dos

niveles. Primero, hay que tomarle la palabra a Sarkozy en lo que respecta a cumplir sus principios y sus promesas. Esto significa también reconocer como tales, los eventuales éxitos y no refugiarse en un antiliberalismo poco elaborado, que piensa que basta con mencionar el concepto y todo ha quedado dicho. Luego, frente al nuevo discurso dominante de la derecha, debemos renovar nuestros temas, y precisar nuestras propuestas, relevando de esa manera lo que Sarkozy niega o lo que es poco valorizado por él, como la solidaridad, el papel de la sociedad civil y de los sindicatos, la independencia de los medios de comunicación, la descentralización, la competencia leal. Dicho en breve, todos los elementos indispensables para que la libertad sea compartida por todos y no disfrutada sólo por unos pocos.

*Traducción del alemán: Choly Melnick.*

Título original: “Nicolas Sarkozy – ein Protoyp der neuen europäischen Rechten?”

Octubre 2007



La Friedrich Ebert Stiftung es una fundación política alemana. Se dedica a la labor de la asesoría y la capacitación política y ofrece espacios de debate en Alemania y en diversos países en todo el mundo. El objetivo de su labor es fortalecer la democracia y la justicia social. Para estos efectos, coopera con actores políticos y sociales de la más diversa índole en Alemania y en el mundo.

[www.fes.cl](http://www.fes.cl) / [feschile@fes.cl](mailto:feschile@fes.cl)